

Una mirada actual a la misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe

José Manuel Velasco, FSC

Resumen

.....

Las religiosas y religiosos que trabajan en la vanguardia de la educación católica en América enfrentan hoy tres retos o áreas de oportunidad:

- ❖ *Renovar la identidad católica de sus escuelas.*
- ❖ *Mostrar las auténticas cualidades de sus instituciones que las constituyen escuelas de calidad.*
- ❖ *Integrarse con los colaboradores laicos en la misma espiritualidad.*

Otros problemas son la multiculturalidad, la globalización y la laicidad que tiende a excluir a Dios de la vida ordinaria y está siendo fuertemente impulsada.

.....

As religiosas e religiosos que trabalham na vanguarda da educação católica na América enfrentam hoje, três retos ou áreas de oportunidade:

- ❖ *Renovar a identidade católica de suas escolas.*
- ❖ *Mostrar as autênticas qualidades de suas instituições que constituem escolas de qualidade.*
- ❖ *Integrar-se com os colaboradores laicos na mesma espiritualidade*

Outros problemas são a multiculturalidade, a globalização e a laicidade que tende a excluir a Deus da vida ordinária e está sendo fortemente impulsionada.

La Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC) recomienda vivamente a las Federaciones y escuelas católicas asociadas en todo el mundo a renovarse en cuatro puntos o aspectos muy importantes:

1. Su *identidad* como escuela católica.
2. Su *calidad* como institución educativa seria.
3. La *Labor conjunta* de religiosos y laicos en una comunidad educativa cristiana.
4. La atención a la *multiculturalidad* y a otros aspectos.

1. IDENTIDAD DE NUESTRAS ESCUELAS

La *evangelización* es el sello propio de nuestras escuelas. No se refiere a los contenidos religiosos que a veces irrumpen y sólo interrumpen la vida escolar, sino a la efectiva *síntesis fe-vida-cultura* que directivos/as, docentes, padres de familia, estudiantes y auxiliares de la escuela deben hacer suya. Lo que los/as estudiantes requieren en la escuela es “saber”. La propuesta educativa de la escuela debe dirigirse a los “saberes”. Si la síntesis mencionada no está explícita en el currículo, simplemente no está. Sólo se puede establecer la pastoral cuando *todos los cuerpos*

de educadores de la comunidad son conscientes del cambio necesario: directivos/as, docentes, padres, etc. Lo que implica una “reiniciación” religiosa y política de los/as educadores/as.

La pastoral educativa parte de un serio discernimiento acerca del querer de Dios sobre el mundo y la historia. No se trata de ¿cómo hablaremos de Jesús al ser humano de hoy? sino de ¿cómo habla Jesús en el ser humano de hoy? Dios habló en Jesús de un modo único e insuperable; pero el Espíritu de Jesús, Señor de la historia, está integrado, presente, actuante en el mundo. Todo lo humano y todo lo creado es expresión temporal de Dios. No hay pastoral fuera de la comunidad. No puede ser acción de una sola persona. Pero tampoco hay pastoral educativa si el motor no está en los educadores: los actores educativos son los actores de la pastoral educativa. La pastoral educativa:

Es siempre una acción planificada que, partiendo de un discernimiento participativo acerca de la situación presente, en tensión con los desafíos del Reino de Dios, busca racio-

nalmente responder mediante una acción que promueva la conversión de las personas y los grupos al Evangelio.

Quien comprende la situación presente como Palabra de Dios en las palabras del ser humano, encuentra oportunidades, encuentra tiempos oportunos: *kairoi*. La manera más eficaz y directa de hacer la pastoral educativa radica en las relaciones entre los/as docentes y los/as estudiantes. La forma de trato impregnada de respeto y confianza, la calidad de las “preguntas” del/la educador/a y el ambiente para que surjan las “preguntas” de los/as estudiantes, de manera “que no quede obstruida la comunicación religiosa por el positivismo educativo”.

Por ello, si los/as maestros/as en una escuela que no es de religiosos/as quieren ejercer una pastoral educativa, deberán ponerse de acuerdo, constituir una auténtica comunidad, crecer hacia una comunidad educativa cristiana, esmerarse por establecer un determinado tipo de relaciones entre ellos/as, con los/as estudiantes y con los padres de familia; y ejercer esa acción planificada que promueva el contac-

to con Cristo y la conversión de todos/as al Evangelio.

Cuando la escuela es de religiosas o religiosos, con mayor razón deberán seguir ese proceso, que se facilita porque “la Vida Consagrada es una escuela en la que cada persona consagrada se quiere dejar educar por Cristo, eligiendo su misma forma de vida” (*Las personas consagradas y su misión en la escuela- PCME 9*), y la puede compartir a su alrededor, empezando por los/as demás maestros/as.

1.1. Algunas situaciones

No se oculta que nuestros/as estudiantes terminan su escolaridad sin una idea clara de la vida cristiana, de los conceptos fundados en el Evangelio del ser humano, de la sociedad, del mundo. No se trata de que algunos/as que participen en un retiro o en el grupo de misiones puedan acercarse al ideal; sino de que toda la escuela y sus contenidos educativos sean considerados y atendidos como un campo de acción pastoral. Es

Todo lo humano y todo lo creado es expresión temporal de Dios. No hay pastoral fuera de la comunidad. No puede ser acción de una sola persona

decir, aquella práctica de la comunidad eclesial que, imitando la acción de Jesús, colabora con la llegada del Reino de Dios a la sociedad por la implantación de la iglesia, mediante el establecimiento de comunidades que se inspiran en el Evangelio.

En algunas diócesis o parroquias, la actividad pastoral está restringida a la parroquia. Las directrices prohíben a los/as educadores/as ejercer algunas acciones de instrucción religiosa en las escuelas. En otros lugares, las leyes civiles prohíben cualquier tipo de formación “religiosa”. En algunas escuelas de religiosas o religiosos, las relaciones con la parroquia son casi nulas; se reducen a celebrar alguna Eucaristía en el templo parroquial, con ocasión de los sacramentos. En muchas instituciones católicas, las acciones religiosas interrumpen el currículo puramente escolar. Hay sacramentos, clases de catecismo, pero tal vez no han llegado al respeto a la dignidad de las personas, a una convivencia

que manifieste la asimilación del ejemplo y la enseñanza de Jesús, a cierto clima institucional.

Ciertamente, el ambiente de las ciudades pequeñas de muchos de nuestros países es de “cristianidad”, es decir, se viven en la ciudad los valores del Evangelio, la inmensa mayoría de la población pertenece a la Iglesia Católica y vive su doctrina, su moral, sus sacramentos. Pero en las ciudades grandes, en varios países, después de años de predominio de ideologías y de gobiernos laicistas, la situación es muy diferente. Se requiere una acción pastoral “misionera”, esto es, de iniciación cristiana desde los niveles más básicos. Algunos/as maestros/as que trabajan en una escuela cristiana, realizan una acción evangelizadora interesante y admirable en las escuelas oficiales en las que laboran en otro horario; trabajo que es fruto de su formación en la escuela cristiana, es decir, de la VR. Pero es aislada del contexto de los/as demás maestros/as.

2. CALIDAD EDUCATIVA

Religiosas y religiosos, con muchos/as maestros/as laicos, animan estupendamente escuelas que dependen de la Iglesia o de

algunos institutos religiosos, es decir escuelas católicas de gran calidad educativa.

a) ¿En qué consiste esta calidad educativa?

Unos la reducen a la “satisfacción del cliente-padre de familia”; otros a la relación costo-beneficio. Por tanto, si no me cuesta, es mejor. Algunos la refieren a los aspectos meramente técnicos y funcionales. Muchos a la mera instrucción: es educación de calidad la que logra que se aprenda un poco más de matemáticas o de lenguaje o de alguna ciencia, idioma, habilidad. Pero se deja de lado el aspecto más plenamente humano: educar a la persona para el uso inteligente y responsable de su libertad, que nada ni nadie la manipule, que nada ni nadie se apodere de su futuro.

Por ello, la calidad de la educación está en relación con sus *finés* y *propósitos*; es decir, su identidad, expresada en su *modelo* y *proyecto educativo*, y en la congruencia que guarden con ellos tanto su metodología didáctica, como los procesos de formación de docentes y de estudiantes, de participación de los padres de familia y de organización. La perso-

na de cada uno, en sus necesidades materiales y espirituales, es el centro del magisterio de Jesús; por esto, el fin de la escuela católica es la promoción de la persona humana. La relación del ser humano con Cristo le recuerda que en su persona se encuentra la plenitud de la verdad sobre el ser humano.

La experiencia formativa de la escuela católica constituye un formidable muro de contención contra el influjo de una mentalidad generalizada que induce, sobre todo a los/as más jóvenes, a “considerar la propia vida y a sí mismo como un conjunto de sensaciones que hay que experimentar más bien que como una obra a realizar”. Al mismo tiempo, contribuye a “formar personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante y a vivir coherentemente las exigencias del propio bautismo” (Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la escuela católica* N° 42 - EJ).

*No se oculta
que nuestros/
as estudiantes
terminan su
escolaridad sin
una idea clara de
la vida cristiana,
de los conceptos
fundados en el
Evangelio del
ser humano, de
la sociedad, del
mundo*

b) Es de calidad la escuela que:

- ❖ Consigue superar con decisión todos los obstáculos para conseguir los fines de la educación; que se ocupa no sólo del cómo, sino, sobre todo, del *por qué y para qué* de la educación; y logra despertar en los/as estudiantes el *sentido de su vida*.
- ❖ Promociona, ante todo, una *espiritualidad de la comunión*, capaz de hacerse principio educativo en los diversos ambientes donde se forma la persona humana: toda persona es acogida y valorada como don.
- ❖ Logra constituirse como una auténtica *comunidad educativa cristiana*, participativa, corresponsable, abierta, vinculada, respetuosa y comprometida.
- ❖ Hace descubrir la relación de *reciprocidad* de todas las vocaciones, que logra cambiar las

relaciones humanas creando un nuevo tipo de solidaridad.

- ❖ Ayuda al joven a captar su *propia identidad* y a hacer aflorar las necesidades y deseos auténticos que anidan en el corazón, pero que con frecuencia pasan desapercibidos e infravalorados: sed de autenticidad y honradez, de amor y fidelidad, de verdad y coherencia, de felicidad y plenitud de vida; que, en último análisis, convergen en el supremo deseo humano: *ver el rostro de Dios*.
- ❖ Educa la conciencia y la libertad de los/as hijos/as de Dios en el contexto actual de condicionamientos que llevan a nuevas formas de esclavitud, facilita la lectura de los acontecimientos y dispone para hacerse, por así decirlo, la *conciencia crítica*.
- ❖ Ayuda a la *maduración de la persona*, la acerca a la fe y responde a los retos de una sociedad compleja como la actual.
- ❖ Hace llegar al más necesitado el *pan de la cultura*, con-

dición fundamental para que la persona pueda realizarse integralmente, alcanzar un nivel de vida conforme con su dignidad y abrirse al encuentro con Cristo y el Evangelio (PCME N° 15-30).

2.1. Aportes a la calidad educativa

Las personas consagradas aportan a la calidad de la educación escolar, tanto en las escuelas católicas como en otros tipos de escuelas:

- ❖ Su compromiso educativo, que es *vocación y opción de vida*, camino de santidad, exigencia de justicia y solidaridad especialmente con las jóvenes y los jóvenes más pobres, amenazados/as por diversas formas de desvío y riesgo.
- ❖ Su promoción de la *dignidad de la persona humana*, colaborando en que la escuela sea lugar de educación integral, de evangelización y aprendizaje de un diálogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes (PCME N° 31).

En la escuela católica, además, ofrecen tres aportaciones específicas:

- ❖ El nexo de la educación con la *evangelización*;
- ❖ La formación en la relacionalidad “vertical”, es decir, en la *apertura* a Dios; y
- ❖ La formación en la relacionalidad “horizontal”, o sea, en *acoger* al otro y en *vivir juntos* (PCME N° 29).

Se requiere una acción pastoral “misionera”, esto es, de iniciación cristiana desde los niveles más básicos

cuentro entre pueblos y culturas, pero también aspectos negativos, que corren el riesgo de producir ulteriores desigualdades, injusticias y marginaciones.

❖ Y *peligros*: La rapidez y complejidad de los cambios causados por la globalización se reflejan también en la escuela, que corre el peligro de ser instrumentalizada por las exigencias de las estructuras productivo-económicas, o por prejuicios ideológicos y cálculos políticos que ofuscan su función educativa.

2.2. Factores a considerar

a) Para ser de calidad, la escuela de hoy debe tomar en cuenta el fenómeno de la globalización, mejor dicho, de la *mundialización*.

- ❖ El proceso de *globalización* caracteriza el horizonte del nuevo siglo. Se trata de un fenómeno complejo en sus dinámicas.
- ❖ Tiene *efectos positivos*, como la posibilidad de en-

❖ Esta situación pide a la escuela reafirmar con fuerza su papel específico de estímulo para la *reflexión* y de *instancia crítica*.

b) El creciente desarrollo y la difusión de las *nuevas tecnologías* ponen a disposición medios e instrumentos inimaginables hasta hace unos pocos años; pero plantean también

interrogantes acerca del futuro del desarrollo humano.

La amplitud y profundidad de las innovaciones tecnológicas chocan con los procesos del acceso al saber, de la socialización, de la relación con la naturaleza; y prefiguran cambios radicales, no siempre positivos, en amplios sectores de la vida de la humanidad. Pocas personas pueden estar al día y ejercer un auténtico *dominio* sobre la tecnología. El uso responsable de las nuevas tecnologías, en especial de la Internet, exige una adecuada *formación ética*. Las personas consagradas, juntamente con todos los que trabajan en la escuela, sienten la exigencia de conocer los procesos, los lenguajes, las oportunidades y los retos de las nuevas tecnologías; pero, sobre todo, de hacerse educadores de la comunicación, para que esas tecnologías se utilicen con discernimiento y sensatez (PCME N° 32, 33).

2.3. Calidad de la Escuela Católica

En realidad, la calidad de la escuela católica reside en que sea una auténtica comunidad educativa cristiana, en la que todos/as estén comprometidos/as en su

propia superación personal y en la de los/as demás integrantes de la comunidad. Para lograrlo:

Es preciso elaborar respuestas a las preguntas fundamentales de las jóvenes generaciones y presentar una clara propuesta cultural que explicita el tipo de persona y sociedad a las que se quiere educar, y la referencia a la visión antropológica inspirada en los valores del evangelio, en diálogo respetuoso y constructivo con las otras concepciones de la vida (Las personas consagradas y su misión en la escuela PCME N° 5).

Esta visión se encarna en la comunidad, se vive plenamente y se manifiesta en un ambiente de fraternidad, equilibrio, serenidad, paz. El respeto a la dignidad personal de cada uno, a la presencia viva de Dios en todos/as, a sus inspiraciones y a sus enseñanzas, se hace patente de modo que ese ambiente “sella” a las personas y las identifica.

Otra característica es la orientación a los “pobres” en el sentido más amplio, a quienes se atiende de modo peculiar, no para evidenciar sus carencias sino para remediarlas. Esta atención no

sólo se da en los/as maestros/as sino en todos/as los/as integrantes de la comunidad que valoran a las personas su filiación divina y ejercitan con ellas una auténtica caridad.

3. EDUCAR JUNTOS

3.1. Potencial formativo de la Vida Consagrada

Entre los retos de la sociedad actual con que está llamada a confrontarse la escuela, se encuentran las amenazas a la vida y a la familia, las manipulaciones genéticas, la creciente polución, el saqueo de los recursos naturales, el drama no resuelto del subdesarrollo y de la pobreza que aplastan a poblaciones enteras del sur del mundo. Una visión amplia y responsable, que promueva una concepción de vida respetuosa de la dignidad del ser humano y de la creación permitirá afrontarlas. Eso significa formar personas capaces de dominar

Educar a la persona para el uso inteligente y responsable de su libertad, que nada ni nadie la manipule, que nada ni nadie se apodere de su futuro.

y transformar procesos e instrumentos en sentido humanitario y solidario.

La explicitación del fundamento antropológico de la propuesta formativa de la escuela es ineludible en las sociedades complejas. La persona humana se define por la *racionalidad*, es decir, por su carácter inteligente y

libre, y por la *relacionalidad*, o sea, por la relación con otras personas. El *existir-con* el/la otro/a implica tanto el nivel del ser de la persona humana -hombre/mujer- como el nivel ético del obrar. El fundamento del *ethos* humano está en ser imagen y semejanza de Dios, Trinidad de personas en comunión. La existencia de la persona se presenta, pues, como una llamada y una tarea a existir el uno para el otro.

El compromiso de una espiritualidad de la comunión para el siglo XXI es la expresión de una concepción de la persona humana, creada a imagen de Dios. Esa visión ilumina el misterio del hombre y la mujer y su mutua colaboración. La persona humana ex-

perimenta su propia humanidad en la medida en que es capaz de participar de la humanidad del otro, portador de un proyecto original e irrepetible; proyecto, cuya realización puede producirse únicamente en el contexto de la relación y el diálogo con el *tú* en un horizonte de reciprocidad y de apertura a Dios. La *reciprocidad*, entendida de este modo, está en la base del don de sí y de la *proximidad* como apertura solidaria respecto a cada persona; cuya raíz más auténtica es el misterio de Cristo, Verbo encarnado, que ha querido hacerse próximo al hombre.

Frente al pluralismo ideológico y a la proliferación de los “saberes”, los consagrados y consagradas ofrecen, pues, la aportación de la visión de un humanismo *plenario*, abierto a Dios, que ama a cada persona y la invita a hacerse cada vez más “conforme a la imagen de su Hijo” (cf. *Rm* 8, 29). Lo cual no significa ignorar su fragilidad. La ilusión de liberarse de toda dependencia, incluso de Dios, desemboca siempre en nuevas formas de esclavitud, violencia e injusticia.

3.2. Consecuencias de este potencial formativo

La libertad tiene que ver con la verdad de la persona, cuya plenitud se revela en Cristo, y llevar a la *liberación de cuanto niega su dignidad* impidiéndole conseguir el bien propio y ajeno (PCME N° 34-37). Las personas consagradas se comprometen a ser en la escuela testigos de la verdad sobre la persona; y de la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Además de iluminar con la fe todo el campo de la educación elevando y potenciando los valores humanos; la escuela católica, en especial, tiene un cometido prioritario: hacer “emerger en el interior mismo del saber escolar la visión cristiana del mundo y de la vida, de la cultura y de la historia”.

De aquí la importancia de reafirmar la dimensión humanística y espiritual del saber y de las diversas disciplinas escolares, en un contexto pedagógico que por el contrario tiende a ponerla en segundo plano. La persona, mediante el estudio y la investigación, contribuye a perfeccionarse

a sí misma y la propia humanidad. El estudio resulta camino para el encuentro personal con la verdad, “lugar” para el encuentro con Dios mismo. El compromiso de ponerse al servicio de la maduración y la promoción en humanidad del individuo y de la comunidad entera, pide a las personas consagradas una puntual comprobación de la calidad de su propuesta educativa, así como una constante atención a *su propia formación cultural y profesional*.

Otro campo, igualmente importante, de evangelización y humanización es la *educación no formal*, es decir, de cuantos no han podido tener acceso a una normal carrera escolar. Las personas consagradas sienten el deber de estar presentes y fomentar proyectos innovadores en los contextos populares. En estos ambientes es menester dar a las jóvenes y los jóvenes más pobres la *oportunidad* de una formación adecuada, atenta al crecimiento moral, espiritual y religioso, capaz de potenciar la socialización y superar la discriminación

La escuela sea lugar de educación integral, de evangelización y aprendizaje de un diálogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes

con modalidades y proyectos adecuados, una atención que nunca ha decaído.

A los padres de familia les llaman la atención las congregaciones jóvenes:

- ❖ Muchas y muy valiosas jóvenes dan clase muy bien, son amigas de las niñas que quieren ser como ellas.
 - ❖ Religiosas/os muy centradas confían en las/os jóvenes, les confían responsabilidades, están dispuestas a ayudarlas, ayuda que es bien recibida.
 - ❖ Jóvenes entusiastas y entusiasmantes, muy preparadas, que llaman la atención de las nuevas generaciones.
- Hay congregaciones activas, en proceso de renovación:
- ❖ Renovadas en su pensamiento y su acción, en su pedagogía (filosofía de la educación) y en su didáctica (arte de enseñar). Las religiosas se forman y forman a sus compañeros maestros, viven con ellos y les contagian su espíritu, com-

parten su misión. Congregaciones exigentes, que se exigen a sí mismas altos niveles de calidad en su preparación, en su actualización, sin soñar en ser la número uno.

Hay también personas que parecen “producto terminado”.

- ❖ Incapaces de ver que el mundo ha cambiado, no escuchan un consejo, ni siquiera una opinión: sólo ellas piensan y tienen la razón. Los/as que están mal son los/as demás.
- ❖ Para qué renovarse, si la educación no ha cambiado, ni los/as niños/as que hay que educar. Ni el mundo globalizado es diferente del que vivimos.

3.3. Los educadores laicos

Los educadores laicos, viviendo su fe en las condiciones ordinarias de la familia y de la sociedad:

1. Pueden ayudar a toda la comunidad educativa a distinguir con más precisión los valores evangélicos y los contravalores que los signos de los tiempos encierran (EJ N° 31).
2. Son impulsados a desarrollar un papel activo también en la animación espiritual de la comunidad que construyen junto con los/as consagrados/as (EJ N° 32).
3. Son intencionalmente orientados/as a crecer en su compromiso educativo comunitario en un auténtico espíritu de comunión eclesial (EJ N° 34). Lo cual implica que cada uno/a asuma actitudes de disponibilidad, de acogida y de profundo intercambio, de convivialidad y vida fraterna, dentro de la misma comunidad educativa (EJ N° 35).
4. Enriquecen a la comunidad educativa que participa de la misión compartida con las diferencias de que son portadoras las personas consagradas y las laicas, cuando convergen en la unidad de expresiones de los diferentes carismas, que no son más que los diferentes dones con los que el mismo Espíritu enriquece a la Iglesia y al mundo (EJ N° 36).
5. Brindan un testimonio valioso a la comunidad educativa. En la escuela la educación se realiza de modo completo mediante la enseñanza, que es el vehículo a través del cual se comunican ideas y

convicciones, y por las relaciones educativas, cada vez más profundas y fecundas.

6. Como toda persona que vive y trabaja en un ámbito escolar, educan o pueden también deseducar con su comportamiento verbal y no verbal, en otras situaciones de la vida escolar. “En la obra educativa, y especialmente en la educación en la fe, que es la cumbre de la formación de la persona y su horizonte más adecuado, es central en concreto la figura del testigo” (EJ N° 38).

La comunidad escolar católica, a través de los instrumentos de la enseñanza y el aprendizaje, “no transmite la cultura como medio de poder y de dominio, sino como un medio de comunión y de escucha de la voz de los hombres, de los acontecimientos y de las cosas”; principio que informa toda actividad escolar, la didáctica y también todas aquellas actividades extra-escolares como el deporte, el teatro y el empeño en lo social, que favorecen la aportación creativa de los/as estu-

*En realidad,
la calidad de la
escuela católica
reside en que sea
una auténtica
comunidad
educativa
cristiana*

diantes y su socialización (EJ N° 39).

En esta línea, la escuela católica se siente impulsada a guiar a los/as estudiantes hacia el conocimiento de sí mismos/as, de sus propias aptitudes y de sus propios recursos interiores, para educarlos/as

a emplear la vida con sentido de responsabilidad, como respuesta cotidiana a la llamada de Dios. Obrando así, la escuela católica acompaña a los/as estudiantes a opciones de vida conscientes: a seguir la vocación al sacerdocio o a una vida de especial consagración, o bien a realizar la propia vocación cristiana en la vida familiar, profesional y social (EJ N° 40 y 41).

3.4. Educar juntos, las personas consagradas y los laicos, en la escuela católica

La educación, porque aspira a hacer al ser humano más humano, sólo puede realizarse auténticamente en un contexto relacional y comunitario. El ambiente educativo primero y originario está constituido por la comunidad na-

tural de la familia. La escuela, a su vez, se sitúa junto a la familia como un espacio educativo comunitario, orgánico e intencional que acompaña su compromiso educativo, según la lógica de la subsidiariedad (EJ N° 12).

La escuela católica se configura también como escuela *para la persona y de las personas*. Forma la *persona en la unidad integral de su ser*, interviniendo con los instrumentos de la enseñanza y del aprendizaje allí donde se forman “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida”; y sobre todo cuando implica en la dinámica de las relaciones interpersonales, que constituyen y vivifican la comunidad escolar (EJ N° 13). Sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial.

La persona consagrada está llamada a testimoniar su vocación específica a la vida de comunión en el amor, para ser en la comunidad escolar signo, memoria y profecía de los valores del Evan-

gelio; así también el educador laico está llamado a realizar “su ministerio en la Iglesia viviendo desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela” (EJ N° 15). La espiritualidad de comunión y de misión compartida tendrá que traducirse en una actitud de profunda fraternidad evangélica entre las personas que se identifican, respectivamente, en los *carismas* de los institutos de VC, en los de los movimientos o las nuevas comunidades, o bien en los demás fieles que actúan en la escuela católica, comunicándoles una vitalidad que es don de Dios para toda la comunidad escolar y para el mismo itinerario educativo (EJ N° 17).

Las asociaciones católicas que agrupan a operarios del ámbito educativo constituyen otra instancia de “comunión”, una ayuda estructurada a la misión educativa, y son un espacio de diálogo entre las familias, las instituciones del territorio y la escuela. El serio compromiso de educar a las generaciones jóvenes no se improvisa. Ha de ser oportunamente preparado y sostenido a través de un proyecto de formación, inicial y permanente, capaz de captar los desafíos educativos

del momento presente y de aportar los instrumentos más eficaces para poder afrontarlos, en la línea de la misión compartida. En el contexto actual, esto es particularmente necesario para responder a las instancias que vienen de un mundo en continuo y rápido cambio, en el que se hace cada vez más difícil educar.

La persona humana experimenta su propia humanidad en la medida en que es capaz de participar de la humanidad del otro

3.5. Requisitos para educar juntos/as

El requisito fundamental del educador de la escuela católica es que posea una *sólida formación profesional*; la continua transformación del entorno le exige una *constante actualización* de los contenidos de las materias que enseña y de los métodos pedagógicos que utiliza.

1. Se requiere un itinerario formativo compartido y alimentado por el intercambio y la confrontación entre educadores/as consagrados/as y laicos de la escuela católica (EJ N° 23).

2. La formación profesional del/la educador/a no sólo exige un vasto abanico de competencias culturales, psicológicas y pedagógicas, caracterizadas por la autonomía, la capacidad proyectiva y estimativa, la creatividad, la apertura a la innovación, a la actualización, a la investigación y a la experimentación; también exige la capacidad

de hacer una síntesis entre competencias profesionales y motivaciones educativas, con una atención particular a la disposición relacional requerida hoy por el ejercicio, cada vez más colegial, de la profesionalidad docente.

3. En las expectativas de los/as estudiantes y de las familias, el/la educador/a es visto y deseado como un interlocutor acogedor y preparado, capaz de motivar a los/as jóvenes a una formación integral, de suscitar y orientar sus mejores energías hacia una construcción positiva de sí mismos y de la vida y de ser un testigo serio y creíble de la responsabilidad y la esperanza de las

- cuales la escuela es deudora ante la sociedad (EJ N° 22).
4. La síntesis entre fe, cultura y vida exige en los educadores católicos la maduración de una sensibilidad particular respecto de la persona que hay que educar, para saber captar, además de las exigencias de crecimiento en conocimientos y competencias, también la necesidad de crecimiento en humanidad y el desarrollo de las virtudes que caracterizan al cristiano.
 5. Por esto, los educadores católicos “necesitan también y sobre todo una ´formación del corazón`: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, de modo que, para ellos, el amor al prójimo sea una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (Cf. *Ga* 5, 6)” (EJ N° 25).
 6. La transmisión del mensaje cristiano a través de la enseñanza implica dominio en el conocimiento de las verdades de la fe y de los principios de la vida espiritual, lo cual requiere incorporar un *adecuado* itinerario formativo teológico (EJ N° 26).
 7. Las fundadoras y los fundadores han puesto atención particular en la formación de los/as formadores/as y a ella han dedicado a menudo las mejores energías. Esa formación, hoy como ayer, no solamente debe consolidar las competencias profesionales, sino sobre todo reforzar la dimensión vocacional de la profesión docente, favoreciendo la maduración de una mentalidad inspirada en los valores evangélicos (EJ N° 27).
 8. En muchos institutos religiosos, la misión educativa compartida con los laicos existe desde hace mucho tiempo. El desarrollo de las “familias espirituales”, de los grupos de “laicos asociados” u otras formas que permiten a los fieles laicos encontrar fecundidad espiritual y apostólica en el carisma original, se presenta como un elemento positivo y de gran esperanza para el futuro de la misión educativa católica (EJ N° 28).
 9. Los laicos, a la vez que son invitados a profundizar su vocación como educadores de la escuela católica en comunión con los/as consagrados/as.

Esto implica, ante todo, que descubran y vivan en su “vida laical una vocación específica ‘*admirable*’ dentro de la Iglesia: la vocación a buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales” (EJ N° 30). En cuanto educadores, están llamados/as a vivir “desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela, con la mayor calidad profesional posible y con una proyección apostólica de esa fe en la formación integral del hombre”.

4. ATENCIÓN A LA

MULTICULTURALIDAD

Aunque no con la gravedad con la que se presenta en Europa, el problema de la *multiculturalidad* está presente entre nosotros/as. Queremos que la escuela católica sea *incluyente*. Por ello, las personas que asisten a nuestra escuela pertenecen a diversas culturas: indígenas, mestizas, europeas, africanas, orientales..., o tienen capacidades diferentes. Hasta hace poco tiempo, esas personas tenían que encajar en la “cultura” de la escuela, bastante europeizan-

te, por cierto. Y no protestaban, porque era el modo de vivir. Hoy, sin embargo, protestan airadamente y son capaces de solicitar una demanda legal.

Debemos tomarlas en cuenta, a partir de sus *valores*: tales como su religión, su aprecio por la vida, por la belleza, por la contemplación, por la fiesta, por su interioridad, etc. Debemos apreciar, también, las virtudes de las que nos dan ejemplo: honradez, laboriosidad, afabilidad, cordialidad con los huéspedes, dedicación. No podemos pasar por alto las diferencias, para tomarlas en cuenta; y si no se requiere, para no subrayarlas: se trata de sumar, no de dividir. Normalmente, las personas que pertenecen a una cultura diversa tienden a separarse. Es muy oportuno tender todos los puentes posibles para que no constituyan un gueto que, por sentirse amenazado, trata de defenderse e imponerse.

Con todo, debemos exigir respeto por el modelo pedagógico y la filosofía institucional, por todas las personas, y evitar el proselitismo. Algunas culturas de moda entre los/as jóvenes: “*emos*”, “*darketos*”, “*punk*”, etc., obedecen a modos de pensar y actuar que debemos considerar

para evitar manipulaciones o choques. Tenemos la tentación de uniformar, ignorar, menospreciar, olvidar, ser exclusivos y excluyentes. “¡Unidad en lo esencial; caridad en lo demás!”, decía San Agustín.

Referencia

- ❖ Oficina Internacional de Educación Católica - OIEC
- ❖ Congregación para la Educación Católica,

Las personas consagradas y su misión en la escuela, - PCME, 2002.

- ❖ Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la escuela católica*. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos, 2007.

